

Artículo original

Región e identidad: algunas reflexiones para abordar las literaturas regionales en el Perú

Region and identity: some reflections for addressing regional literature in Peru

Região e identidade: algumas reflexões para abordar a literatura regional no Peru

Gregorio Torres Santillana

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Arequipa, Perú

gtorress@unsa.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-2868-7516>

Resumen

Autor corresponsal:

Gregorio Torres Santillana
gtorress@unsa.edu.pe

Citar como:

Torres, G. (2025). Región e identidad: algunas reflexiones para abordar las literaturas regionales en el Perú. SYNTAGMAS 4 (2), 119 – 138.
<https://doi.org/10.51343/syntagmas.v4i2.1810>

Envío: 13 de agosto 2025

Aceptado: 11 de noviembre 2025

Publicado: 31 de diciembre 2025

Distribuido bajo:



OPEN ACCESS

Este artículo, a partir de la visión de literatura plateada por la teoría de polisistemas, hace una revisión del término *literatura regional* en cinco textos de historia y crítica literarias considerados clásicos y en otros siete trabajos de reciente publicación. El propósito fue probar que dicha noción no está delimitada ontológica, epistemológica o metodológicamente; su empleo se justifica por el uso y la costumbre. La revisión del material también evidenció que dicho término aparece estrechamente vinculado a expresiones como *literatura de Lima/literatura de provincias* y *literatura nacional*. A partir de dichos hallazgos, se desarrolla un análisis de estos términos contrastándolos con el panorama del quehacer literario peruano de estos días. Luego se propone una delimitación de “región literaria” y, por defecto, la definición de la categoría *literatura regional* como escala metodológica que describa todas las prácticas literarias o sistemas literarios existentes en el territorio nacional.

Palabras claves: Teoría de Polisistemas, geocultura, literatura regional, región literaria, nuevos estudios regionales.

Abstract

This article, based on the vision of literature as proposed by the theory of Polysystems, reviews the term regional literature in five texts of literary history and literary criticism considered classics and in seven other recently published works. The purpose was to prove that this notion is not ontologically, epistemologically or methodologically delimited; its use is justified by usage and custom. The review of the material also showed that the term is closely linked to expressions such as literature of Lima / literature of the provinces and national literature. Based on these findings, an analysis of these terms is developed, contrasting them with the panorama of Peruvian literary work of these days. Then, a delimitation of "literary region" is proposed and, by default, the definition of the category regional literature as a methodological scale that describes all literary practices or literary systems existing in the national territory.

Key words: Polysystem theory, geoculture, regional literature, literary region, new regional studies.

Artículo original

Resumo

Este artigo, a partir da visão da literatura apresentada pela teoria dos Polisistemas, faz uma revisão do termo literatura regional em cinco textos de história e crítica literárias considerados clássicos e em outros sete trabalhos de publicação recente. O objetivo foi comprovar que tal noção não está delimitada ontológica, epistemológica ou metodologicamente; seu emprego se justifica pelo uso e pelo costume. A revisão do material também evidenciou que tal termo aparece intimamente ligado a expressões como literatura de Lima/literatura das províncias e literatura nacional. A partir dessas descobertas, desenvolve-se uma análise desses termos, contrastando-os com o panorama da produção literária peruana atual. Em seguida, propõe-se uma delimitação de “região literária” e, por padrão, a definição da categoria literatura regional como escala metodológica que descreve todas as práticas literárias ou sistemas literários existentes no território nacional.

Palavras-chave: Teoria dos Polisistemas, geocultura, literatura regional, região literária, novos estudos regionais.

1. Introducción

La reciente celebración del Bicentenario debería motivar la revisión de nuestros proyectos de nación, doscientos años después de la independencia. Aprovechar este acontecimiento para realizar un balance mínimo de lo avanzado y las tareas pendientes para los próximos años. En este contexto, la literatura fue un instrumento fundamental durante el siglo XIX para la formación de las naciones y la construcción de la identidad latinoamericana (Sommer, 2004). Dos siglos después el discurso literario ha perdido protagonismo político, pero continúa jugando rol vital en la constitución de subjetividades individuales y colectivas.

Esto nos motiva a indagar en torno a un término que casi nunca suele aparecer en los manuales canónicos de historia o crítica literarias, pero sí en artículos o tratados no canónicos. Hablamos del término *literatura regional*. Pero abordar este término, inevitablemente, conduce a considerar también otras expresiones como *Lima vs. provincias y literatura nacional* (Delgado, 1980), conceptos estrechamente vinculados al anterior. Con este propósito revisamos autores clásicos y recientes en el campo de la crítica e historia literaria. Entre los primeros consideramos a José de la Riva-Agüero, José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez, Augusto Tamayo Vargas y Washington Delgado; dentro de los segundos están Juan Carlos Galdo, Saniel Lozano Alvarado, Tito Cáceres Cuadros, Ricardo Ayllón, Miguel Ángel Huamán, Jorge Terán Morveli y Jorge Flórez-Áybar.

En el ámbito de los estudios literarios peruanos, la oposición *Lima vs. provincias* es una dicotomía

Artículo original

que aparece desde sus inicios (Riva-Agüero, 1905). En la segunda mitad del siglo pasado y en lo que va del presente, esta oposición se manifiesta en las expresiones *literatura nacional* y *literaturas regionales*, pero también en el contrapunto “criollos” y “andinos” o “capitalinos” y “andinos” (Yushimito, 2022). En la revisión de los textos críticos que, de una u otra manera, aluden al tema se comprueba que, a pesar de la recurrencia al término *literatura regional* o denominaciones equivalentes nunca se define con claridad el concepto. ¿A qué se denomina literatura regional? Si existe una literatura regional, ¿hay una literatura no regional? ¿Existen las regiones literarias? La hipótesis inicial sugiere que el uso de tal denominación se generalizó a partir de la costumbre y un esencialismo ingenuo que condujo a equiparar la división geopolítica del país con regiones literarias. Comprobado lo anterior, la intención del presente trabajo es proponer una delimitación de la categoría *región literaria* y, por defecto, la definición de *literatura regional* como alternativas metodológicas para la descripción y análisis de las literaturas peruanas.

En este propósito, se expone brevemente la concepción de literatura que plantea la teoría de polisistemas (Even-Zohar, 2011). Esta teoría propone que comprender el fenómeno literario de un espacio geopolítico –un país– solo es posible a partir de considerar todos sus componentes o factores de su sistema literario. También se explica la noción de *geocultura* (Wallerstein, 2007). Estos aspectos teóricos son de suma utilidad para describir la situación del hacer literario peruano de estos días. En la siguiente parte del trabajo nos avocamos a desarrollar la propuesta de la delimitación de la *región literaria* y la noción de *literatura regional*.

2. Polisistemas, sistemas y geocultura

La teoría de los polisistemas aporta una visión interesante sobre la literatura en sociedades multilingües y pluriculturales como la peruana. A pesar de haberse difundido en la última década del siglo XX, las propuestas de Itamar Even-Zohar y la Escuela de Tel Aviv no tuvieron mayor repercusión en el Perú. La acogida fue mejor en otros países de América Latina para explicar sus realidades literarias, tales los casos del norte argentino (Molina y Varela, 2018), la frontera mexicana (Castañeda, 2016) y los llanos colombianos (Guzmán, 2007). La ventaja de la teoría de polisistemas respecto a otras propuestas teóricas es su visión de conjunto del quehacer literario. En efecto, esta postura teórica parte de la idea que la sociedad humana es un polisistema constituida de otros sistemas donde se entiende por sistema

Artículo original

“la diferencia que resulta de la diferencia entre sistema y entorno” (Luhmann, 2002, p.78). Para expresarlo en términos simples, un sistema es una estructura compuesta por elementos (otros sistemas) que hacen que dicha estructura funcione como un todo. En este sistema, los componentes inciden unos en otros; estos, a su vez, repercuten en el funcionamiento y naturaleza del todo y viceversa. No es la estructura la que define la función, sino que es la función que define la naturaleza de la estructura. Un sistema para Luhmann es autopoietico, vale decir, que el sistema se crea y desarrolla por sí mismo; lo que, a su vez, significa que es el propio sistema el que se describe como tal.

La cultura es uno de los polisistemas de la sociedad y dentro de esta se ubica el sistema literario. Para esta perspectiva, la literatura no es producto de genialidades individuales que producen una colección de libros para ser leídos; la literatura se concibe “como una red, un complejo de actividades” (Even-Zohar, 2011, p.78) cuyos elementos interdependientes son definidos por las funciones que desempeñan en el polisistema y su capacidad de establecer vínculos con las redes de producción, difusión y consumo. En ese sentido, estudiar el quehacer literario de una nación implica la posibilidad de la existencia de varios sistemas literarios al interior, particularmente, si se trata de sociedades multilingües y pluriculturales (Lambert, 1999). Del mismo modo, implica considerar todos los factores que conforman un sistema literario: productores, institución, repertorio, mercado, producto y consumidores. El productor es un agente que produce textos literarios operando en un repertorio; el repertorio es el conjunto de reglas y materiales que regulan la producción y consumo del producto; el producto es cualquier realización de un conjunto de signos que se objetiva en un artefacto, un texto en este caso; este producto ingresa al mercado, entendido este, como el conjunto de factores implicados en la producción y venta del repertorio, o mejor, de un modelo de repertorio que fomenta un tipo de consumo; el consumidor es un agente que utiliza un producto ya realizado, operando pasivamente con el repertorio¹.

Finalmente, está la institución que representa al conjunto de factores comprendidos en el control de la cultura; la institución impone un repertorio, pero a su vez, el repertorio reproduce la institución dominante (Even-Zohar, 2011). En otros términos, todo el proceso de producción-difusión-recepción

¹ El repertorio es un factor determinante que influye en los otros factores del sistema comunicacional literario. El repertorio dominante canoniza un tipo de producto en particular como las bellas letras y discrimina otros; educa el gusto del consumidor por este tipo de producto y exige al mercado que, a su vez, demanda al escritor que produzca un cierto tipo de texto, basado en la poética que impone el repertorio y legitima la institución.

Artículo original

que entra en funcionamiento con la identificación de un sistema literario está interrelacionado; es el engranaje de una gran maquinaria que construye y se autodefine. Esto significa que para describir y explicar la literatura de un espacio geocultural específico debe hacerse considerando el proceso en conjunto. Lo que ha sucedido con la historia literaria peruana es que se ha explicado el fenómeno literario nacional solo a partir de dos de sus factores: autor (productor) y obra (producto).

Ahora bien, “el sistema literario no es estático, sino que es un sistema múltiple, un sistema de varios sistemas que se entrecruzan y se solapan parcialmente al usar diferentes posibilidades al mismo tiempo, aunque funcione como un todo estructurado cuyos miembros son interdependientes” (Shavit, 1999, p.148). Para decirlo de otro modo, los sistemas literarios son dinámicos, heterogéneos y estratificados; esto significa que es un campo de batalla permanente entre los sistemas por ocupar el centro y canonizar su repertorio o ser relegado en espera de una nueva oportunidad. Estas ideas de la teoría de Polisistemas guarda estrecha relación con la noción de campo literario de Pierre Bourdieu, donde diferentes agentes buscan ganar un lugar y dominar dicho campo. También habría que señalar que, el término “sistema literario” fue utilizado con prolijidad en la segunda mitad del siglo XX por estudiosos de la literatura latinoamericana como Antonio Cándido, Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar, aunque todavía con una perspectiva bastante cercanas a la idea de sistema de los estructuralistas franceses y a una rama de marxismo de aquellos días.

De la misma forma, las radicales transformaciones de las sociedades y los acelerados cambios políticos y económicos experimentados a partir de la última década del siglo XX, condujeron a una nueva reconfiguración de los ejes de poder en el mundo. La globalización y el hiper desarrollo informático de las primeras décadas del nuevo milenio hicieron patente, por primera vez, la frase de “la aldea global” de Marshall McLuhan (1964). El mundo, en efecto, se ha convertido en una aldea y nos enteramos de lo que sucede al otro lado del globo terráqueo en cuestión de segundos y en tiempo real. Esta nueva condición del mundo algunos han llamado Post posmodernidad. Immanuel Wallerstein prefiere hablar de sistema mundo. En esta nueva reconfiguración de poderes políticos y económicos se comenzó a utilizar el término *geocultura*, palabra que une saberes provenientes de la Geografía y de la Cultura para crear una unidad que identifique “el conjunto de valores o prácticas de cierta parte más pequeña que un todo” (Wallerstein, 2007, p. 255). Lo interesante de esto es que, en la experiencia latinoamericana, Rodolfo Kusch se valió de esta categoría para relacionarla con la identidad y un espacio específico o

Artículo original

“lugar” donde se desarrolla cada cultura. El “lugar” implementa un espacio de subjetividad en oposición a la globalización que deslugariza, desterritorializa al sujeto y diluye su identidad. De este modo, los estudiosos de la literatura argentina del NOA y del NEA encontraron una manera de diseñar sus regiones literarias, sin caer en la ingenuidad de las regiones “naturales” (Molina y Varela, 2018). En ese sentido, esta categoría nos parece proporciona una herramienta metodológica válida para configurar las regiones literarias en el Perú.

3. Arqueología del tema

Los términos *Lima vs provincias, literatura nacional y literatura regional* están estrechamente vinculados como se mencionó. La dicotomía inicialmente es referida por Washington Delgado a inicios de la década del ochenta. “En lo referente al Perú, podríamos señalar, por ejemplo, las tensiones a veces latentes, a veces manifiestas, entre la capital y la provincia, entre Lima y el resto del Perú. Ambas entidades, Lima y las provincias, suelen alternarse en el predominio literario” (Delgado, 1980, p. 15). Aunque, Delgado no habla de literatura regional, detecta una tensión existente entre estos dos espacios, entre la capital, la ciudad letrada y “el resto del Perú”. Delgado no hace sino transmitir lo que sus antecesores habían puesto en evidencia, aunque no en los mismos términos. “Este carácter criollo (cuyo más fiel representante es el limeño) predomina en toda la literatura peruana, lo mismo en la Colonia que en la República” (Riva-Agüero, 1962 [1905], p.71). Por su parte, Luis Alberto Sánchez tiene la misma percepción cuando manifiesta que “si el imperio se caracterizó por el predominio de la sierra, el coloniaje lo fue por la hegemonía del litoral, y más aún, de una ciudad: Lima” (Sánchez, 1981, p.359). Mariátegui tampoco se sustrajo del tema. “El Perú costeño, heredero de España y de la conquista, domina desde Lima al Perú serrano [...] más que un conflicto entre la capital y las provincias, denuncia el conflicto entre el Perú costeño y español y el Perú serrano e indígena” (Mariátegui, 1973 [1928], p. 206). Augusto Tamayo Vargas también distingue esa diferencia marcada entre autores de Lima y las provincias: “Félix Huamán Cabrera [...] de reconocida valía entre las voces provincianas” (Tamayo, 1993, p. 933).

Ninguno de estas voces de la crítica tradicional utiliza directamente el término *literatura regional*, aunque en sus trabajos aparecen términos como “regional”, “novelas regionales”, “narradores regionales”, “poesía regional”, “cuento regional”, “regiones”, “regionalismo”. El término “provincia” sí es recurrente y con menor frecuencia “interior del país”. En todo caso, la dicotomía *Lima vs provincias* o

Artículo original

literatura de Lima y literatura de provincias permanece, a veces latente y en otros casos de modo expreso como sostiene Delgado. La muestra más evidente de esta polarización se alcanzó durante el I Congreso Internacional de Narrativa Peruana que tuvo como sede Madrid, en 2005 (Yushimito, 2022).

Asimismo, es importante explicar el uso y la connotación que se da a la denominación *literatura nacional*. El término fue tomado como modelo de las literaturas europeas del siglo XIX. Las literaturas nacionales (literatura peruana, literatura argentina, literatura chilena, etc.) funcionan como escalas de análisis, una metodología para aprehender el objeto de estudio llamado literatura. “Las literaturas nacionales existen pues realmente, pero existen, en primer lugar, como un modelo normativo desarrollado por los escritores, los intelectuales y las propias sociedades, que había sido difundido y propagado con pasión y fogosidad en el siglo XIX” (Lambert, 1999, pp. 59-60). Esto, sin embargo, no significa que dicha escala sea el modelo a seguir para organizar el estudio del fenómeno literario en todo espacio geopolítico ni validado su uso para todas las épocas; más aún si esta categoría ha sufrido vicios en manos de las élites de poder como ha sucedido en el caso peruano. El concepto de literatura nacional parte del presupuesto de una homogeneidad cultural de la nación. A estas alturas dicha homogeneidad está seriamente cuestionada en un territorio donde se hablan 48 lenguas originarias y son el soporte de igual número de culturas. El Perú es una unidad construida a partir de la diferencia multicultural y pluriétnica.

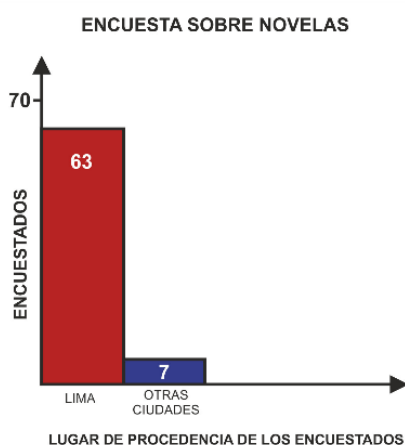
Por otra parte, este término ha sido utilizado durante la república para legitimar la criolledad como cultura oficial de la nueva república y su emblema letrado: la literatura culta en castellano. En efecto, la categoría literatura peruana equivalente a *literatura nacional* fue empleada por la crítica y la historia literaria para referirse con ella a la literatura como bellas letras² y se la identificó con la producción del centro hegemónico, vale decir, Lima. Esta práctica es la que despierta el interés de los medios de comunicación y de la academia.

Una demostración de esto último es la reciente difusión de tres encuestas promovidas por un medio periodístico nacional para determinar las mejores novelas, los mejores libros de cuentos y los mejores poemarios de los últimos 70 años. En este propósito se convocó a escritores, críticos, editores, periodistas. Una revisión detallada de los participantes revela datos interesantes. Respecto de la

² El término literatura es un concepto propio de la modernidad occidental que sustituyó al concepto clásico de poesía. Desde finales del siglo XIX se asume la literatura como *belles lettres* por convención.

Artículo original

encuesta sobre las novelas, participaron 70 personalidades de las cuales 63 nacieron en Lima y al momento de la encuesta radicaban en dicha ciudad o en el extranjero; 7 de los participantes nacieron en otras ciudades del país (Arequipa, Cusco, Tingo María, Puno), pero al momento de responder a la encuesta residían en Lima o el extranjero.

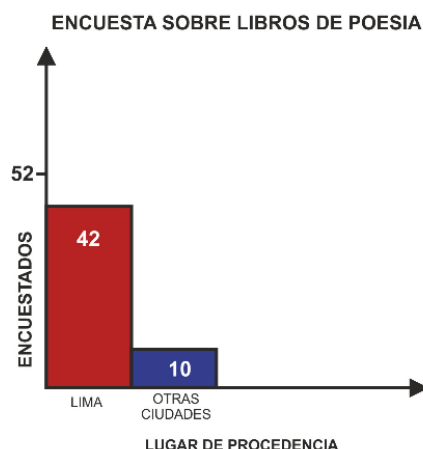


Los diez primeros lugares fueron ocupados por las novelas *Los ríos profundos* (1958) de José María Arguedas, *Conversación en La Catedral* (1969) de Mario Vargas Llosa, *Un mundo para Julius* (1970) de Alfredo Bryce Echenique, *Ximena de dos caminos* (1994) de Laura Riesco, *La violencia del tiempo* (1991) de Miguel Gutiérrez, *La guerra del fin del mundo* (1981) de Mario Vargas Llosa, *La ciudad y los perros* (1963) de Mario Vargas Llosa, *Rosa Cuchillo* (1997) de Óscar Colchado Lucio, *Redoble por Rancas* (1970) de Manuel Scorza y *País de Jauja* (1993) de Edgardo Rivera Martínez³.

En el caso de los libros de poesía, el documento muestra 52 nombres participantes; de ese total, 42 nacieron en Lima y al momento de responder al estudio radicaban en dicha ciudad o, en su defecto, en el extranjero; 9 nacieron en otras ciudades del país (Chiclayo, Ica, Ayacucho, Ancash, Piura, Iquitos, Trujillo, Cusco) y uno provenía de la República de Azerbaiyán; estos últimos, al momento de responder a la encuesta radicaban en Lima o el extranjero.

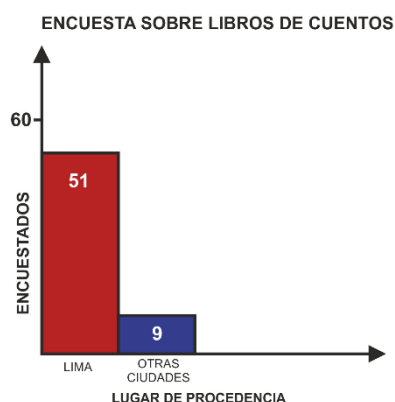
³ <https://elcomercio.pe/eldominical/cual-es-la-novela-mas-emblematica-de-los-ultimos-70-anos-jose-maria-arguedas-los-rios-profundos-mario-vargas-llosa-conversacion-en-la-catedral-noticia/?ref=ecr>

Artículo original



Los libros que incluye la nota como los mejores son: *Noches de adrenalina* (1981) de Carmen Ollé, *En los extramuros del mundo* (1971) de Enrique Verástegui, *Contra Natura* (1971) de Rodolfo Hinostroza, *Noche oscura del cuerpo* (1955) de Jorge Eduardo Eielson, *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* (1968) de Antonio Cisneros, *El huso de la palabra* (1989) de José Watanabe, *Canto villano* (1978) de Blanca Varela, *Concierto animal* (1999) de Blanca Varela, *Voz Horrisona* (1978, 1981, 1983) de Luis Hernández, *La tortuga ecuestre* (1957) de César Moro y *Habitación en Roma* (1976) de Jorge Eduardo Eielson⁴.

El panorama de los encuestados sobre los libros de cuentos no es diferente. La nota indica que participaron 60 personalidades de los cuales 51 nacieron en Lima y al momento de aplicarse la encuesta radicaban en la capital y un porcentaje en el extranjero; 9 encuestados nacieron en otras ciudades del país (Iquitos, Arequipa, Cusco, Tingo María, Puno) y al momento de responder a la encuesta tenían como residencia Lima o el extranjero.



⁴ <https://elcomercio.pe/eldominical/10-poemarios-influyentes-nterpretacion-eva-ayllon-roberto-moll-tania-libertad-y-otras-reconocidas-voces-fiestas-patrias-28-de-julio-especdis-noticia/>

Artículo original

Los títulos ganadores fueron: *La palabra del mudo* (1952-1993) de Julio Ramón Ribeyro, *Los inocentes* (1961) de Oswaldo Reynoso, *Huerto cerrado* (1968) de Alfredo Bryce Echenique, *Caballos de medianoche* (1984) de Guillermo Niño de Guzmán, *Otras tardes* (1985) de Luis Loayza, *Malos modales* (1994) de Fernando Ampuero, *Los jefes* (1959) de Mario Vargas Llosa, *La horda primitiva* (2008) de Pilar Dughi, *Ave de la noche* (1996) de Pilar Dughi y *Monólogo desde las tinieblas* (1952-1975) de Antonio Gálvez Ronceros⁵.

Estos trabajos evidencian lo que en el mundo de la literatura se sabe desde siempre. En efecto, las encuestas legitiman el repertorio dominante del sistema literario en castellano y enfocado básicamente en la ciudad letrada; este repertorio define cuáles libros responden a los cánones vigentes, impulsa un tipo de mercado, aquel que consume la literatura como bellas letras. A su vez, el mercado fomenta en los lectores (consumidores) un tipo particular de gusto lector por las *belles lettres*. En este escenario, el medio periodístico que promueve las encuestas decide a quiénes incluirá en ellas como “expertos”, “lectores modelos”; con esto manipula los resultados pues los encuestados son agentes de la institucionalidad literaria dominante; en un porcentaje abrumadoramente mayoritario proceden de la ciudad letrada (Lima o peruanos radicados en el extranjero) y están insertos en el sistema como escritores, editores, críticos, profesores universitarios, periodistas, etc. Un círculo cerrado con apariencia de pluralidad democrática.

De otro modo, las listas de títulos imponen o mantienen un canon, un canon que básicamente representa a la institución literaria, la academia, la ciudad letrada y perpetúa la creencia que en el territorio peruano existe un sistema monoglósico, cuando las prácticas literarias heterogéneas, contradictorias, superpuestas desbaratan esta versión. Entonces, las encuestas actúan como un mecanismo de regulación política de prácticas discursivas y modulación del gusto lector. Los titulares o notas que acompañan los resultados del trabajo también revelan mucho: “Son 70 autores y autoras que eligen las **mejores novelas peruanas**⁶ desde 1953 en adelante y en su elección ejerce gran influencia la transformación que emprendió nuestra Generación del 50”; “Diez cuentos para contar **nuestra historia literaria**”. En el primer caso, la expresión “las mejores novelas peruanas” es una generalización engañosa puesto que los diez títulos ganadores proceden solo del sistema literario en castellano; en su elección

⁵ <https://especiales.elcomercio.pe/?q=especiales-multimedia/70-anos-de-cuentos-lista-diez-libros-narrativa-breve-mas-influyentes-encuesta-la-palabra-del-mudo-especdis/index.html>

⁶ La negrita es nuestra.

Artículo original

los agentes proceden en absoluta mayoría del centro hegemónico (Lima). En el segundo caso, la historia literaria peruana se ha limitado, hasta el momento, no solo a explicar el proceso del sistema literario en castellano, sino que, al interior de este, ha privilegiado únicamente la literatura culta a la que llama “literatura peruana”, en particular, la producida en Lima. Para la producción procedente de fuera de la capital emplea términos como “literatura del interior”, “literatura de provincia”, “literaturas regionales” o gentilicios derivados del nombre de los departamentos: narradores cusqueños, literatura huanuqueña, poesía arequipeña, narrativa huaracina, novela puneña, literatura piurana, literatura tingalesa, etc. En otras palabras, lo nacional se reserva para lo limeño. Si los títulos anteriores provienen del ámbito de la creación, desde el ángulo de la crítica y la historia literaria también sucede lo propio. Los clásicos *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú* de Luis Alberto Sánchez o *Literatura peruana* de Augusto Tamayo Vargas, por citar solo dos ejemplos, sirven de muestra.

En ambos casos (creación y crítica) el adjetivo “peruana(os)” se generaliza dando a entender que la muestra antológica o el estudio histórico incluyen todos los sistemas, subsistemas y circuitos literarios existentes en el territorio peruano cuando, en realidad, estos trabajos solo se limitan a textos y autores del sistema culto en castellano (bellas letras); y por defecto, a libros y autores procedentes en gran porcentaje de la ciudad letrada: Lima. En esta coyuntura, nos encontramos ante generalizaciones engañosas; generalizaciones que conducen a perpetuar la percepción errada de la cartografía literaria nacional.

Ahora bien, el uso del término *literatura regional* se hace más notorio en las últimas tres décadas, particularmente, en la crítica de la periferia. En efecto, aunque surge en los años 90 del siglo pasado, entrado al nuevo milenio aparecen voces como los de Mario Suárez Simich en “La mala costumbre de llamar regionalista a Montoneras de Francisco Vega Seminario o a otros textos de este tipo”; Juan Carlos Galdo en “Algunos aspectos de la narrativa regional contemporánea: los casos de Enrique Rosas Paravicino y Óscar Colchado Lucio”; Saníel Lozano Alvarado en “Visiones regionales de la literatura peruana”; Ricardo Ayllón en “Validez de las literaturas regionales. El caso de Chimbote”; Tito Cáceres Cuadros en “La literatura arequipeña y la región sur: una lectura crítica”; Miguel Ángel Huamán en “Las literaturas regionales y la identidad nacional”; Jorge Terán Morveli en *Literaturas regionales. Narrativa huaracina reciente*; Jorge Flórez-Áybar en *Literatura y violencia en los Andes*, por citar algunos ejemplos.

En todas estas publicaciones se hace alusión a una literatura regional para diferenciarla de la

Artículo original

producción literaria de la ciudad letrada (Lima). A finales de los años noventa, este binarismo se transforma en literatura de Lima vs literaturas regionales, tal como se evidencia en la publicación de Juan Carlos Galdo (2000). El término literatura regional (a veces en singular y otras en plural) se irá acentuando en lo que va del siglo XXI para referirse a la producción literaria en ciudades fuera de la capital, es decir, espacios que estudios recientes denominan las orillas, los bordes, las fronteras.

La preocupación de lo regional coincide con los intentos de regionalización geopolítica que impulsó el Estado peruano a inicios de la última década del siglo XX (Astudillo, 2023), aunque se puede rastrear antecedentes previos en años anteriores. Este término “regional” también fue de uso cotidiano en otras disciplinas: historia regional, antropología regional, sociología regional (Flores, 1993). Sin embargo, en el ámbito de los estudios literarios, la revisión de los textos críticos demuestra que su uso se generalizó a partir de la costumbre y un esencialismo ingenuo; nunca se delimitó la región literaria

como metodología de trabajo ni se justificó, epistemológicamente, el saber reflexivo que se produjo a partir de este concepto⁷. Se habla de región literaria equivalente a la división geopolítica del país, con este procedimiento acabamos teniendo veinticuatro regiones literarias, lo que resulta poco funcional metodológicamente. Del mismo modo, se hace referencia a literatura de la región amazónica o región andina. En casos extremos, por influencia de Taine y del positivismo en su momento, se esgrimió la posibilidad de una literatura de la costa, otra de la sierra y una de la montaña (Sánchez 1981, p.38). Comprobamos que el uso indistinto del término, antes que facilitar la aprehensión del problema literario, provoca ambigüedad, imprecisión y hasta contradicciones. La creencia de la existencia de regiones literarias naturales derivadas de los departamentos o de las regionales geográficas naturales es lo que conduce a expresiones emotivas del tipo “Las regiones no existen y no existirán jamás” (Flórez, 2004, p.32). Como se puede colegir, este es un asunto no dilucidado en el campo de los estudios literarios.

4. Las regiones literarias

El panorama literario que se observa estos días difiere de lo descrito en manuales y tratados de literatura peruana –por más actualizados que se presenten aquellos– por una sencilla razón: estos trabajos parten de la premisa que en el territorio peruano existe un único sistema literario: la literatura en castellano y, dentro de esta, se asume como la de mayor prestigio la literatura culta. Con estos

⁷ De los autores revisados solo Terán Morveli efectúa un intento de delimitar a lo que llama en su trabajo literatura regional.

Artículo original

mismos criterios teóricos o estéticos se describe, explica y evalúa las prácticas de los otros sistemas literarios y sus productos discursivos. El apogeo de nudos culturales en diferentes zonas del territorio nacional –en los bordes, las fronteras–, desmiente la idea que la única área de producción literaria se concentre en la capital del país o que solo se produzca y consuma literatura culta. Trujillo, Huaraz, Chimbote, Huancayo, Loreto, Puno, Cusco, Arequipa se han convertido en importantes centros de producción, difusión y consumo de literaturas. A partir de estos puntos culturales se han constituido cánones regionales, alternativos al llamado canon nacional (Garvich, 2007).

El surgimiento de estos polos culturales supone otras actividades relacionadas con el quehacer literario. La publicación de antologías con voces femeninas, novelas, libros de cuentos, poemarios, textos de dramaturgia; traducciones de clásicos al quechua; publicaciones de libros en quechua; recopilaciones de tradiciones orales en lenguas amazónicas, audiolibros, testimonios del conflicto armado interno 1980-2000, historias de vida, libros de literatura infantil y juvenil. La emergencia de literatura electrónica en múltiples literacidades, cómic, novela gráfica y otros dispositivos iconotextuales. La abundancia de producción abrió, a su vez, la posibilidad de editoriales independientes, fenómeno que empezó a gestarse, particularmente, desde los primeros años del nuevo siglo. En la actualidad existe la feria de libros *La Independiente*, promovida por el Ministerio de Cultura, con la participación de Editoriales Independientes del Perú (EIP) en Lima y otras ciudades del país (Neyra y Huarca, 2024).

El dinamismo de la producción literaria fuera del centro hegemónico impulsa actividades vinculadas con el fomento del libro y la lectura: ferias de libros en Ayacucho, Trujillo, Huancayo, Arequipa, Cusco, Puno, Moquegua, Cajamarca; creación de bibliotecas populares, intervenciones en plazas y parques públicos con clubes de lectura, conta cuentos; la participación de municipios provinciales con la promoción de fondos concursables para la publicación de libros, concursos regionales de literatura (en castellano y lenguas originarias) y la publicación de los textos ganadores. Estas actividades van acompañadas de la creación de espacios de discusión en los centros universitarios o centros superiores de estudio. Un ejemplo de esto es que en el currículo de los estudios de la especialidad de Lengua, Literatura, Psicología y Filosofía de la Facultad de Educación de la Universidad del Altiplano se tiene el curso de Literatura Regional en el IX ciclo. En la Escuela de Literatura y Lingüística de la Universidad Nacional de San Agustín, dentro de su malla curricular 2017 contempla las asignaturas de Literatura Regional y Literatura Macrorregional, por citar dos ejemplos. También se debe mencionar

Artículo original

la organización de encuentro de escritores, congresos, coloquios, seminarios, mesas redondas, conversatorios, etc.

Este profuso panorama que viven las literaturas peruanas de estos días ha desbordado a los estudios críticos e historiográficos tradicionales centrados en la capital y su modelo de la *literatura nacional* que privilegia la literatura culta o entendida como bellas letras. A esto hay que sumar la condición multilingüe y pluricultural de nuestro país y la existencia de otros sistemas literarios identificados como la literatura popular en castellano y sistemas literarios en lenguas originarias (Cornejo, 1982). La realidad, entonces, se muestra más compleja de lo que se presenta en manuales y tratados. Esto exige que se ensayen otras modalidades de abordar el fenómeno literario nacional; metodologías incluyentes a tono con el desarrollo de las ciencias sociales y que permitan una descripción más certera del objeto de estudio. Aquí entran en escena los Nuevos Estudios Regionales (NER⁸) que proponen las *regiones literarias* como unidades descriptivas que complementen a la categoría *literatura nacional*. Sin embargo, tratar de literatura regional implica, primero, delimitar la región literaria; y segundo, precisar el objeto de estudio denominado *literatura regional*.

El uso del término literatura regional⁹ surge paralelamente con la preocupación de organizar el territorio patrio en unidades administrativas mayores que los departamentos. Como se sabe, los departamentos se crearon durante los primeros años de la República, sobre la base de la existencia de Intendencias en la época colonial. En un inicio fueron solo ocho: Lima, Cusco, Arequipa, Trujillo, Huancavelica, Huamanga, Tarma y Puno. El devenir de los cambios políticos y sociales fue modificando este número hasta los veinticuatro departamentos en la actualidad. A lo largo de nuestra historia republicana hubo varios intentos de regionalización del país (Planas, 1998). Mariátegui (1928), en su tiempo, da cuenta del tema a través del ensayo "Regionalismo y centralismo". Sin embargo, los intentos más serios se dieron durante los últimos años del primer gobierno de García Pérez (1985 – 1990) que acabó en rotundo fracaso. El régimen de Fujimori le dio la estocada final. Durante el periodo de Alejandro Toledo se promulgó la Ley de Bases de la Descentralización y la Ley Orgánica de Gobiernos Regionales, sentando el marco legal para las nuevas regiones (Astudillo, 2023). El año 2005 se llevó a cabo un

⁸ Los NER es una línea de investigación que congrega a estudiosos de la literatura y otras áreas de las ciencias sociales en el sur del país. Su interés primordial son las literaturas regionales en relación al polisistema de la literatura nacional.

⁹ En los estudios de literatura latinoamericana esta noción se refiere a espacios geográficos sectorizados como las literaturas caribeñas o las literaturas del área andina. El uso del término en este trabajo no va en esta perspectiva. Tampoco se emplea en sentido peyorativo que utiliza la crítica para referirse a la producción literaria fuera de los centros hegemónicos.

Artículo original

referéndum para la creación de cinco macro regiones que, igualmente, resultó un fiasco. Sin embargo, se documenta una experiencia interesante durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado que podría asumirse como un antecedente de espacios geoculturales que son la base de las regiones literarias. En efecto, en la primera fase del gobierno militar se crean las Oficinas Regionales de Apoyo a la Movilización Social (ORAMS) que aglomeraba, en algunas ocasiones, varios departamentos. Fue el caso de la ORAMS VII que abarcó Apurímac, Cusco y Madre de Dios (Mitrovic-Barrós-Álvarez, 2022). Así como este caso, se sectorizó otras áreas del país con fines políticos, pero que sembraron en la población el sentimiento de pertenencia a un espacio más amplio que los simples departamentos; geoespacios que activaron la memoria, constituyeron un imaginario y configuraron bienes simbólicos.

A todo esto, ¿qué entendemos por región?

1, f. Porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno, etc. 2. f. Cada una de las grandes divisiones territoriales de una nación, definida por características geográficas, históricas y sociales, y que puede dividirse a su vez en provincias, departamentos, etc. (DRAE).

Estas acepciones de la palabra “región”, particularmente la segunda, proporcionan una idea interesante. La región se refiere a una porción de territorio particularizada por ciertos elementos que le otorgan un carácter singular y la hace diferente a otras regiones. La división de una región puede basarse en límites arcifinios como referencia, pero siempre es un proceso convencional. Una región, entonces, “es una división terrestre natural, dato identificable, [que] se puede recorrer, sobrevolar, mostrar, aerofotografiar, dibujar en un mapa y distinguir como totalidad unitaria y coherente” (Mendoza, 2023). Una “región” comprende una porción territorial individualizada, lugarizada. Aquí es de suma utilidad el término “geocultura” (Wallerstein, 2007), pues desde nuestra perspectiva es la base unitaria para la construcción de las *regiones literarias*.

El término *región literaria* requiere, sin embargo, un proceso de resignificación y se entienda como una categoría¹⁰ que designa, en primer lugar, un procedimiento metodológico que busca organizar el fenómeno literario peruano a partir de espacios bien definidos como escala de análisis. En ese sentido, se trata de un objeto constituido por consenso y no natural. Es decir, no se deriva o coincide necesariamente con las divisiones geopolíticas de los departamentos ni con las regiones geográficas

¹⁰ En este trabajo entendemos por categoría una abstracción simplificada de un objeto de estudio. Sirve como instrumento de análisis y organización del fenómeno de estudio.

Artículo original

naturales (costa, sierra, selva). La región literaria se constituye a partir de un espacio geocultural, entendida esta como:

Aquella porción de territorio que un grupo de habitantes ha modelado a lo largo del tiempo con su trabajo e interiorizado en su expresión y valores. [...] El espacio geocultural llega hasta donde alcanza la identificación de los pobladores con su territorio, sus usos y sus costumbres. Puede coincidir con una entidad geográfica o con uno o varios departamentos (Mendoza, 2023).

La región literaria es dinámica, como todo sistema, con vínculos que alimentan a sus componentes y, a su vez, se alimentan de ella. En esa línea de reflexión pongamos, por ejemplo, la región literaria sur peruana que congregaría a los departamentos de Tacna, Moquegua, Arequipa, Puno, Cusco, Apurímac y Madre de Dios. Estos siete departamentos conforman una unidad geocultural a partir de vínculos históricos, económicos, culturales, lingüísticos, étnicos y geográficos que se remontan a tiempos inmemoriales (Flores, 1993); vínculos que se reforzaron durante la época colonial, la vida republicana y coadyuvaron a la construcción de una subjetividad regional (Zevallos, 2018).

Al interior de una región literaria circulan tiempos divergentes, conviven sistemas literarios, subsistemas, circuitos, prácticas que se superponen, se entrecruzan, se disputan el centro; establecen vínculos o esferas comunicantes con áreas nacionales e internacionales. Algunos de estos sistemas, circuitos y prácticas –de hecho– coincidirán en varias regiones literarias, aunque con particularidades; otras prácticas solo se identificarán en regiones como singularidades geoculturales únicas. Por ejemplo, el *bricherismo* sería una singularidad temática de la literatura culta en castellano en la macro región sur peruana, específicamente, en la ciudad del Cusco. Del mismo modo, la temática del contrabando, la literatura del caucho o el narcotráfico son fenómenos de espacios particulares que pueden identificarse en la literatura popular (canciones, refranes, adivinanzas) pero también en la literatura culta en castellano en otras áreas del territorio nacional. Este procedimiento basado en la geocultura es de esperar sirva de modelo o arquetipo para organizar regiones literarias en el norte, centro o el oriente amazónico, de acuerdo a la realidad geocultural de cada área. El número de regiones literarias sería menor que la cantidad de departamentos, criterio que la doxa ha atomizado hasta la vulgaridad. La totalidad de las prácticas y sistemas literarios de las regiones abonarían para constituir las literaturas peruanas o literatura nacional, concepto este último resignificado.

Así pues, ¿a qué nos referimos con el término *literatura regional*? Aquí hay que diferenciar el objeto estético verbal conocido como “literatura regional” del objeto de estudio también denominado

Artículo original

literatura regional. En ambos casos el término requiere ser desmontado de su carga peyorativa asignada hasta el momento por la doxa o la academia. Desde nuestra perspectiva, toda literatura o texto literario aceptado como tal por una comunidad es regional (Heredia, 1994), puesto que es producido en un espacio geocultural, independientemente, si corresponde a uno u otro sistema literario o se sustenta en una poética canonizada o periférica¹¹. La noción de literatura regional designa, en esta primera acepción, a toda producción literaria (oral, escrita o multimodal) que ocurre en cada una de las regiones literarias del territorio nacional. Es decir, ontológicamente, se trata de un objeto estético verbal¹².

En su segunda acepción se refiere al saber producido por críticos, historiadores o teóricos sobre el objeto estético llamado “literatura regional”. En este caso, ontológicamente, hablamos de una forma de conocimiento. Esta noción no busca rescatar “autores” o determinar si un escritor corresponde a tal o cual región literaria; no asume una posición endogámica, esencialista ni defiende un localismo estrecho. Tampoco pretende sublimar la producción de “obras literarias” de determinados espacios geoculturales; su propósito es proporcionar una metodología de trabajo para dar cuenta del quehacer literario de una región literaria, cartografiar los distintos sistemas literarios que tienen lugar en dicha región; escrutar y explicar el funcionamiento de los circuitos de producción-circulación-consumo del fenómeno literario y su integración e interdependencia con el polisistema cultural y social del campo literario nacional. Vale decir, se trata de una herramienta teórico-metodológica para aprehender el fenómeno estudiado.

5. A manera de conclusión

El complejo panorama que presenta las prácticas literarias peruanas en estos días ha demostrado la incapacidad de los estudios literarios tradicionales para dar cuenta de este fenómeno; la realidad contradictoria y heterogénea de los sistemas literarios existentes desborda la capacidad de la disciplina. Esto exige un cambio en el tratamiento metodológico para describir, explicar e interpretar

¹¹ La noción de centro/periferia depende del repertorio que ocupa el centro del polisistema. En otras palabras, es una posición ideológica o política la que determina la centralidad o marginalidad de un sistema literario, no el sistema literario *per se*.

¹² Diferenciamos la literatura regional de la literatura regionalista. El regionalismo es una vertiente del sistema literario en castellano, se sustenta en una poética particular que exalta el color local. Fue predominante a finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. En la actualidad es un circuito menor dentro del sistema hegemónico. La crítica y la historiografía literaria peruana ha utilizado el término para referirse con él a toda producción literaria fuera de la ciudad letrada. Desde nuestra perspectiva, también Lima produjo y produce actualmente literatura regionalista en *estricto sensu*.

Artículo original

coherentemente el hacer literario contemporáneo en el territorio peruano; un procedimiento metodológico que cuestione la noción de *literatura nacional* como escala de análisis único, puesto que dicha categoría, además de su inoperancia, ha servido para legitimar un sistema homogeneizador del proyecto de criolledad. Y su expresión más representativa es la literatura como bellas letras.

Según se ha analizado, la *literatura nacional* se construyó sobre la base de una falacia: una imaginaria homogeneidad cultural del país, idea hoy en crisis. Este modelo fue tomado de la historia literaria europea del siglo XIX; luego utilizada por la élite letrada para legitimar la literatura culta en castellano como único sistema vigente en el territorio nacional. La ciudad letrada se valió de ella para legitimar su producción literaria y presentarla como sinónimo de literatura peruana. La historia y la crítica literarias oficiales se refieren con ella a la producción literaria de Lima; para la producción de la misma naturaleza procedente de los bordes usan términos como “literatura de provincia”, “literatura del interior”, “literaturas regionales” o gentilicios. La diversidad de prácticas literarias en una realidad multilingüe y pluricultural como la peruana pone en crisis el término.

En ese sentido, para dar cuenta de los distintos sistemas, subsistemas, circuitos, canales, intersticios literarios existentes en zonas no centrales del país y superar la visión monoglósica de la literatura peruana, postulamos la noción de *literatura regional* como unidad de organización y análisis del quehacer literario. Concebimos la *literatura regional* desde una perspectiva funcionalista. En esta concepción, las literaturas centrales se consideran también regionales, lo que implica otorgarles una misma condición a todos los sistemas literarios y espacios geoculturales.

La noción de literatura regional se sostiene en la idea de heterogeneidad y realidad contradictoria donde la diferencia es la norma. Se configura a partir de convenciones y acuerdos de negociación entre subjetividades de espacios geoculturales. Asume la práctica literaria peruana como un polisistema; admite en su interior la coexistencia de sistemas, subsistemas y circuitos literarios múltiples, en tiempos diversos y simultáneos. Constituye subjetividades regionales cuya suma conforman la identidad literaria peruana.

Artículo original**Referencias**

- Astudillo Salcedo, C. (2023). La regionalización en el Perú. Su fracaso y un Nuevo Horizonte para su implementación. El modelo geopolítico como base. *Centro de Estudios Estratégicos del Ejército del Perú (CEEPEP)*. <https://ceep.mil.pe/2023/05/04/la-regionalizacion-en-el-peru-su-fracaso-y-un-nuevo-horizonte-para-su-implementacion-el-modelo-geopolitico-como-base/>
- Ayllón, R. (2008). Validez de las literaturas regionales. El caso de Chimbote. En *El otro margen. La literatura peruana: una visión desde adentro* (pp. 159-163). Arteidea Editores.
- Cáceres Cuadros, T. (2017). *Arguedas y las literaturas regionales*. Quimera Editores.
- Castañeda Hernández, M.C., (2016). La literatura fronteriza: ¿literatura regional o perspectiva global? En *Societarts. Revista de Artes-Facultad de Artes UABC N.º 3, Vol. I. – Septiembre-diciembre*, pp. 01-07.
- Cornejo Polar, A. (1982). INCORPORACION DEL ACADEMICO DON ANTONIO CORNEJO POLAR. La literatura peruana: totalidad contradictoria. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 17(17), 53-75. Recuperado a partir de <https://revistas.apl.org.pe/index.php/boletinapl/article/view/539>
- De la Riva Agüero, J. (1962). *Carácter de la literatura del Perú independiente*. PUCP. [1905]
- Delgado, W. (1980). *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*. RIKCHARY.
- Even-Zohar, I. (2017). *Polisistemas de cultura*. Universidad de Tel Aviv.
- Flores Galindo, A. (1993). *Arequipa y el Sur Andino. Ensayo de historia regional Siglo XVIII-XX*. SUR Casa de Estudios del Socialismo.
- Flórez-Áybar, J. (2004). *Literatura y violencia en los Andes*. Arteidea Editores.
- Galdo, J. C. (2000). Algunos aspectos de la narrativa regional contemporánea: los casos de Enrique Rosas Paravicino y Óscar Colchado Lucio. En *Lexis XXIV.1*, pp. 93-108. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/4943>
- Garvich, J. (2008). Las diversas caras de lo popular. Canon literario, cultura popular e imaginario nacional. Apuntes para un mapa de lectores peruanos. En *El otro margen. La literatura peruana: una visión desde adentro* (pp. 237-249). Arteidea Editores.
- Guzmán Méndez, D.P. (2007). Las historias de la literatura regionales como nuevo paradigma identitario. En *Hallazgos* núm. 8, diciembre, 2007, pp. 87-98 Universidad Santo Tomás <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413835168006>
- Heredia, P. (1994). *El texto literario y los discursos regionales*. Ediciones Argos.
- Huamán Villavicencio, M. A. (2019). *Sin medias palabras. Ensayos de humanismo crítico*. Dedo Crítico Editores.
- Lambert, J. (1999). Aproximaciones sistemáticas y la literatura en las sociedades multilingües. En Montserrat Iglesias Santos. *Teoría de los polisistemas* (pp.53-95). Arco/Libros S.L.
- Lozano Alvarado, S.E. (2012). Visiones regionales de la literatura peruana. En *Revista Científica In Crescendo*, pp. 217-224 <https://revistas.uladech.edu.pe/index.php/increscendo/article/view/111/75>
- Luhmann, N. (2002). *Introducción a la teoría de sistemas*. Universidad Iberoamericana.
- Mariátegui, J. C. (1973). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Minerva. [1928].
- Mendoza Morales, A. (02/10/2023). En Glosario. *Sociedad Geográfica de Colombia*. https://sogeocol.edu.co/Ova/fronteras_colombia/glosario/glosario_e.html
- Mitrovic, M., Barrós M., Álvarez, R. (2022). *Un grito a la tierra. Arte y revolución en Chaski (Cusco, 1972-1974)*. IEP.
- Molina, H.B., Varela, F.I. Eds. (2018). *Regionalismo literario: historia y crítica de un concepto problemático*. Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Neyra Magagna, E., & Huarca Llamoca, R. (2024). Edición independiente peruana. Panorama y consideraciones generales. *Letras* (Lima), 95(142), 135-147. <https://doi.org/10.30920/letras.95.142.10>

Artículo original

Planas, P. (1998). *La descentralización en el Perú republicano (1821-1998)*. Municipalidad Metropolitana de Lima.

Sánchez, L.A. (1981). *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. Editorial Juan Mejía Baca.

Shavit, Z. (1999). La posición ambivalente de los textos. El caso de la literatura para niños. En Montserrat Iglesias Santos. *Teoría de los polisistemas* (pp. 147-181). Arco/Libros.

Sommer, D. (2004). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

Suárez Simich, M. (2011). La mala costumbre de llamar regionalista a Montoneras de Francisco Vega Seminario o a otros textos de este tipo. En *Sieteculebras Revista Andina de Cultura* N° 30, pp. 58-61.

Tamayo Vargas, A. (1993). *Literatura peruana*. PEISA.

Terán Morveli, J. (2013). *Literaturas regionales. Narrativa huaracina reciente*. Pakarina.

Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Editorial Kairós S.A.

Yushimito del Valle, C. (2022). La narrativa peruana de finales del siglo XX (1980-2000). En Marcone, J. y Portugal J.A. (Coord.) *Historia de las literaturas en el Perú, Volumen 5, La narrativa peruana contemporánea. Cuento y novela (1920-2000)*, (pp. 375 – 427), Fondo Editorial PUCP; Casa de la Literatura Peruana; Ministerio de Educación.

Zevallos Aguilar, U. J. (2018). *Literatura y cultura en el Sur Andino Cusco Puno (siglos XX y XXI)*. Ministerio de Cultura. Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.

Contribución del autor

Gregorio Torres Santillana ha participado en la recopilación, revisión y clasificación de los antecedentes, la verificación del marco teórico, el diseño y la redacción de este artículo en su totalidad.

Agradecimientos

El autor agradece a Carlos García-Bedoya y Mauro Mamani Macedo por sus valiosos consejos en el proceso del trabajo.

Financiamiento

La investigación se realizó sin financiamiento.

Conflicto de intereses

El autor no presenta conflicto de intereses.

Trayectoria académica del autor

Gregorio Torres Santillana es investigador del Centro de Investigación y Desarrollo Cultural del Sur (CIDECSUR). Es docente de las asignaturas de Investigación Literaria, Literaturas de Tradición Oral y Literatura Americana I y II (Colonial) en la Escuela de Literatura y Lingüística de la Universidad Nacional de San Agustín (UNSA), Arequipa. Ha publicado libros de crítica y ha incursionado también en ficción literaria con novelas y libros de cuentos. Artículos de su autoría se publicaron en revistas nacionales e internacionales.